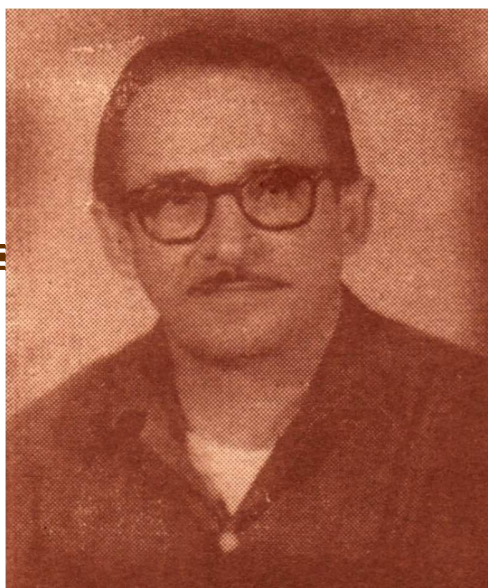

Judith Carreño de Alfonzo



FRANCISCO CARREÑO

**BIBLIOTECA DE TEMAS
Y AUTORES NEOESPARTANOS**

Judith Carreño de Alfonso

**FRANCISCO
CARREÑO**

Palabras de Presentación

La Dirección de Cultura del Estado Nueva Esparta, en apoyo a la iniciativa de la Orquesta Típica del Estado Nueva Esparta en rendir justo homenaje a uno de los cultores de la música venezolana, y muy especialmente de nuestra música popular y folklórica insular, se complace en presentar a la juventud venezolana y neoespartana una semblanza de su vida y su obra.

La vida de Francisco Carreño refleja la vida de muchísimos intelectuales margariteños que viajaron a Caracas en busca de horizontes. Él está entre los que siempre mantuvo la unión umbilical con nuestros valores de pueblo. No nos abandonó nunca. Muchísimos de nuestros cantos y costumbres hubieran desaparecido de no haber sido rescatados por él. La imposición del cuatro a las masas populares a través del trabajo académico y la difusión por radio y televisión, son algunas de sus realizaciones. Su disciplina misma de folklorólogo es una profesión que prestigia, pues, como mínimo, hasta ese entonces era vista con desdén.

Es un honor para la Dirección de Cultura del Estado Nueva Esparta reproducir este breve ensayo biográfico de Doña Judith Carreño de Alfonzo, cargado de una profunda dulzura y amor por el hermano que de humilde zapatero margariteño se convirtió en una autoridad nacional en materia del folklore... e intuimos en su lectura una lágrima vertida por el controversial fin injusto y trágico de su corta pero fértil vida.

Prof. Ramón Fermín Prieto

La Asunción, Febrero de 1991.

Prólogo Escrito 14 Años Después

Referir hechos y anécdotas protagonizadas por personas que están inmersas en nuestra vida familiar y afectiva es una tarea difícil, porque se corre el riesgo de no ser objetivo. Los sentimientos en sus formas diversas se hacen presentes y pueden proyectar al receptor una imagen a veces distorsionada y otras, equilibrada, verdadera, acerca del sujeto a quien hacemos referencia.

Difícil, porque el ser humano vive en sociedad, y por tanto todo hecho o anécdota involucra otros personajes que por obligación deben ser nombrados, y que en cualquier circunstancia o momento pueden aceptar, rechazar o aclarar la forma, el contenido y la intención de lo referido...

Igual ocurre con los datos biográficos. Se recurre a la memoria propia: se recuerdan los ratos de agradable compañía, del trabajo individual o en equipo, del buen consejo ante la dificultad ocasional; del apoyo moral ante el debilitamiento espiritual; la crítica dura, y hasta la sanción ante el acto reprochable... y la ternura y el perdón ante la actitud de sumisión y propósito de enmienda.

Se recurre al recuerdo de los familiares, de los amigos, con quienes el biografiado ha tenido otras experiencias de vida...y quienes a veces guardan celosamente alguno que otro documento referencial que se convierte en testimonio del aprecio, del afecto, del reconocimiento y del respeto parental que le profesan.

El pequeño escrito que en 1977 hice sobre mi querido hermano mayor, Francisco Antonio Carreño, no fue con la actitud intencionada de hacer una biografía; fue sólo un indicador de datos resaltantes de su trabajo como músico amante de nuestro folklore, como un aporte solicitado por nuestro dilecto y

respetado amigo, el escritor margariteño Pedro Celestino Vásquez y Vásquez, para incluir en su libro “Noticias sobre Personajes Margariteños”, Volumen II, la biografía de Francisco; pero jamás imaginé que mi humilde colaboración le agradase tanto, que pudiese repetir textualmente trozos de ella. Cuando le comenté que era demasiado honor para mí hacer esas citas en su libro, me respondió: “Sería un pecado omitir ciertos párrafos donde se manifiesta el amor y la admiración fraternal que sientes por Chico”.

Pero sería injusta y mezquina si no aclaro que no sólo fue mi memoria la fuente de donde obtuve muchos datos; fueron también los recuerdos de mis hermanos Inocente, Juan Bautista y Remedios del Valle -Mello- la celosa albacea de los retratos, programas de conciertos, recortes de periódicos, de la memoria inigualable de mi esposo José Rafael Alfonzo; de mi tía Ana Joaquina, de mi cuñada Victoria, los que me proporcionaron la información de hechos que yo no conocía por razones de edad y de estancia.

La biografía señala hechos y formas de vida en cada época. En ese trabajo que hice no se habla acerca de un periodo que antecede al año 1965.

Francisco, desde 1962 vivió la experiencia más dura y amarga que puede tener el ser humano: la privación de un derecho natural. Su pensamiento social, su convicción política, contraria a la doctrina del gobierno de esa época, le llevó a vivir alejado de su grupo familiar; pero en esa fría soledad, su espíritu de músico y poeta lo acompañó siempre: escribió nuevas canciones, himnos; copió y armonizó casi todas sus viejas composiciones... y comenzó a sentir los malestares de la esclerosis múltiple que fue paralizando sus piernas y callando su voz; pero no así su mente y sus manos. Escribía mucho, y de esta manera se comunicaba con nosotros, los que nunca lo abandonamos...

El 31 de diciembre de 1964 obtuvo un indulto presidencial para recibir tratamiento en el Hospital Clínico Universitario. Aún muy enfermo no dejaba

de estar pendiente de todos, en especial de mamá y de Chente... Y el 25 de julio de 1965, a la misma hora, 10:30 p.m., cuando Inocente estaba dirigiendo un concierto en el Teatro Municipal en homenaje a la Ciudad de Caracas, Francisco entregaba su alma al Señor, en quien siempre creyó...

Judith Carreño de Alfonso

FRANCISCO CARREÑO

Francisco Carreño fue un margariteño que amó su isla.

Nació en Porlamar, Estado Nueva Esparta, el 9 de marzo de 1910, cuando el cometa Halley paseaba su cola por el espacio celeste.

Fue el primer hijo de una margariteña sencilla: Amadora María Carreño, a quien él, desde sus años juveniles ayudaría para levantar una familia digna.

Los primeros años de la vida de Francisco Carreño transcurrieron simultáneamente entre el trabajo artesanal que le procuraba el sustento diario; los juegos propios del niño insular de escasos recursos que se sirve de los elementos que la naturaleza y el medio proporcionan para fabricar los juguetes que su imaginación creaba y que se elevaba tan alto como los “voladores” que hacía para vender. Junto con otros contemporáneos suyos confeccionaba y decoraba armazones para las diversiones pascuales, dando ya muestras del amor que sentía por las tradiciones y costumbres de su Isla. Guiado por su tío Nicolás Carreño, ingresó en la Banda Luisa Cáceres de Arismendi, iniciando así su actividad musical a la cual se dedicaría por el resto de su vida.

A mediados de 1932, la familia Carreño se radicó en Caracas, y Francisco, a pesar de su juventud, es junto con su madre el guía y soporte familiar. Comparte su tiempo entre el trabajo de zapatería, la música y sus amistades, en su mayoría margariteños dedicados a la poesía, la pintura, el magisterio, etc., y que son testigos del espíritu de superación de un hombre que apenas pudo estudiar en su isla los primeros grados con el maestro Napoleón Narváez.

La aptitud musical de Francisco y de su hermano Inocente Carreño les llevó a formar un dueto que actuaba diariamente en un programa radial. Inocente se dedicó al estudio sistemático de la música, para lo cual obtuvo una beca del Ministerio de Educación Nacional; mientras su hermano mayor Francisco sólo pudo dedicarse en parte al estudio del canto para educar e “impostar” la voz que tenía como un don natural. Su maestro de canto era el Profesor Fernando d’Angeli, quien lo estimulaba y le enseñaba trozos de óperas, como el Aria de Tosca que él con deseos de surgir, practicaba constantemente; pero no conforme con aprender, transmitía a sus amigos lo que aprendía, y en amenas conversaciones se efectuaba el intercambio de conocimientos sobre diferentes tópicos.

A los 29 años de edad (1939), inicia una gira artística por el interior del país. El primer lugar que visita es su Isla de Margarita; para su retorno le lleva como regalo de su amor por ella, su primera composición musical:

Mi Islita

Margarita, Isla preciosa
Tierra donde yo nací
no creas que yo te olvido
siempre me acuerdo de tí.

Cuando recuerdo las noches
que yo en mi islita pasé
es muy grande la nostalgia
que invade todo mi ser

Cuando la luna serena
la noche empieza a alumbrar
vuelan las garzas marinas
sobre las olas del mar.

La arena blanca en la orilla
su capa suele extender
en las playas de mi islita
donde mi infancia pasé.

Esto, su sencillez, su simpatía y popularidad, le hicieron sentir de nuevo y con más intensidad, el cariño de los margariteños, que aplaudieron y acogieron a Chico Carreño con entusiasmo. El desaparecido Teatro Paramount, propiedad del Sr. Salvador Hernández Vásquez, fue escenario de la actuación y triunfo artístico de Francisco; de sus iniciativas para descubrir los valores humanos musicales de su Isla, cuando creó el programa Radio-Teatral, dando así oportunidad a sus paisanos de demostrar sus cualidades para el arte; iniciativa que encontró apoyo en los dueños de los teatros de Margarita y de los comerciantes locales, quienes obsequiaban premios a los aficionados destacados. Esta actividad vino a crear una nueva distracción sana y constructiva, en un pueblo acostumbrado a la rutina nocturna de formar grupos de vecinos en las puertas de las casas, para conversar de los acontecimientos insulares.

Esta labor, abrió nuevos senderos a participantes y acompañantes, entre ellos Dámaso García y José R. Alfonzo, quienes con los años se dedicaron a actividades musicales.

Carreño recordaba siempre con emoción, que en la Semana Santa de ese año 39, cantó en la Iglesia de Nuestra Señora de El Valle el Popule Meus de José Ángel Lamas. Para él tuvo gran significación espiritual y personal el haber sido seleccionado por las autoridades eclesiásticas locales para interpretar tan hermosa y magna obra musical.

Luego de su variada actuación en Margarita, continuó su gira por Cumaná, Carúpano, Maturín, Güiría, Ciudad Bolívar y la Isla de Trinidad. Donde llegaba parecía que su inspiración se despertaba, porque a cada sitio escribía una canción, que le hacían más carismático ante el público. A mediados de año regresó a Margarita y luego a Caracas, porque ya en Trinidad, se sentían directamente las acciones de la Segunda Guerra Mundial.

Posteriormente continuó su gira por la Guaira, Valencia, Puerto Cabello y realizó presentaciones, tanto en la radio como en teatros de Caracas.

La década de los 40 es la que marcó claramente el esquema de lo que iba a ser la continuación de la vida de Chico. Carreño. Hechos importantes, como el abandono definitivo de su trabajo de zapatería para dedicarse a la docencia. En la Escuela Federal Martín J. Sanabria colaboró en la organización de los actos culturales, por lo cual la Directora del Plantel, Doña Lola Cabrujas, le tramitó su nombramiento de Profesor de Música ante el Ministerio de Educación, solicitud que fue aprobada con un sueldo de Bs. 75 quincenales.

En enero de 1941 llegan a Caracas, procedentes de Margarita, los hermanos Dámaso y Pascual García, quienes lo habían acompañado dos años antes en su gira artística. Amistoso como era Francisco, les brinda apoyo, y meses más tarde funda con ellos el Trío Cantaclaro, cuyo tema de presentación fue una combinación de la música del polo margariteño, con el cuarteto galleguiano:

Desde el llano adentro vengo
tramoleando este cantar
canta claro me han llamado
¿quién se atreve a replicar?

Dirigió este trío e hizo los arreglos para tres voces de las canciones a interpretar. Este conjunto tuvo grandes éxitos en toda Venezuela, por lo que sus componentes realizaron varios viajes al Interior para actuar en emisoras y teatros, a la vez que dedicaban parte de su tiempo al conocimiento de otros rasgos y hallazgos de nuestro folklore.

En 1943, con motivo de la Exposición Agro-Pecuaria de Venezuela, organizó y dirigió la parte musical del folklore margariteño que se presentó

en ese evento. Los ensayos se efectuaban en el Hogar Americano, bajo la coordinación de Doña Leticia de Maneiro -Margarita Rubio- y Pedro Celestino Vásquez.

Como se dijo antes, este decenio fue muy importante en la vida de Francisco Carreño. En junio de 1942 recibió el Certificado de Locutor No. 329, expedido por el Ministerio del Trabajo y Comunicaciones. Nunca ejerció esta profesión con fines lucrativos, sino que la utilizó mucho en su vida docente, tanto en las aulas como en la televisión.

En ese mismo año contrajo matrimonio con la Srta. Victoria Ramos, caraqueña seleccionada por él -entre el sin número de novias que tenía- para que fuera su esposa, la abnegada compañera que lo supo amar, comprender y estimular en todas las empresas que su espíritu inquieto y creador le obligaba a iniciar, y a perdonarle también todos los defectos y errores que como humano pudo cometer en su breve existencia. De su unión matrimonial nacieron cuatro hijos: Teresita, Francisco, Alejandro e Ismael. A partir de la fecha de su matrimonio, compartió su vida familiar entre su nuevo hogar y el de su madre, del cual siempre fue el acicate, el líder, el consultor, el conciliador, ¡el hermano mayor!

En 1944 se retira de la dirección del Trío Cantaclaro. Funda uno nuevo con los hermanos Francisco y Félix Real Brito: El Trio Ribereño, el cual duró cerca de dos años, porque Carreño ya se abocaba a otro tipo de actividad musical de mayor trascendencia, relacionado con la conservación del patrimonio cultural de Venezuela, que había sido una preocupación antigua suya, demostrada en sus primeros trabajos de recolector que los hizo con su abuela Mauricia Güicha. Ambos tenían una labor muy especial que duraba largas horas; ella como fuente de información le refería costumbres de su época y le cantaba las canciones que él copiaba con placer:

¿Quién me lava
quién me plancha
quién me remienda mi ropa?
¡Ay mamá, ay papá...!

Así copió de ella las melodías cantadas en las faenas, en las diversiones de navidad y año nuevo, en los velorios de cruz; de tal forma recopiló El Pílon, El Tigüitigüito, Los Chimichimitos, El Robalo, La Pava, La Malagüeña, Margarita es una Lágrima, Zumba que Zumba. Los que conocimos a Güicha y a Francisco, al oír esas canciones en voces de niños, de grupos corales, o en forma académica en una suite sinfónica, sentimos vibrar en ellas esos dos espíritus de abuela y nieto que dedicaron tantas horas de sus vidas para que esa riqueza del folklore margariteño perdurara y causara deleite en las generaciones que les sucedieron, como aliciente espiritual dentro de un mundo de progreso y convulsión.

En 1946 tiene la iniciativa de formar un coro de voces oscuras entre los componentes del Batallón Motoblindado en Miraflores. Por primera vez se oye cantar a los soldados. Les enseñó muchas de las canciones recopiladas por el Maestro Vicente Emilio Sojo. Lo que mayor ensayo requirió fue Oligarcas ¡Temblad!, por lo que tanto oficiales, clases y soldados le dieron a Carreño el apodo de Maestro Oligarca, mote que él celebraba porque era una antítesis del grupo social de donde procedía.

Para 1947, Francisco estaba más fortalecido en sus conocimientos musicales, porque había seguido estudios avanzados con el maestro Primo Moschini. Sus horas libres las dedicaba a la lectura ordenada y profunda de libros relevantes: de historia, música, folklore, filosofía, mitología, sociología, y los fichaba cuidadosamente por capítulos, por materias. Todo esto contribuyó a que manejara con gran habilidad la terminología sociológica, que le permitiría la comprensión del significado y trascendencia del folklore. Fue un estudioso, un autodidacta en gran parte, mantuvo correspondencia de importancia profesional con folkloristas de otros países del continente;

entrevistaba a personas de otras nacionalidades, para conocer las costumbres, las creencias, el acervo musical de sus países, para compararlos con lo nuestro y buscar las características comunes que podían señalar las raíces del folklore nacional.

Fue un investigador intuitivo; aprendió mucho también de otros profesionales a través de su asistencia y participación en charlas, conferencias. Comprendió y dio a comprender los hábitos y el saber popular de hombres y mujeres sencillos de nuestro pueblo, y que son respuestas a la situación social que han confrontado. Por estas razones pudo integrarse al equipo que trabajaba en el Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales; tuvo la oportunidad de trabajar con hombres de valía como Juan Liscano, Gilberto Antolínez, José M. Cruxent, Miguel Cardona, Abel Vallmitjana, Juan Pablo Sojo. Su trabajo le mereció posteriormente la Dirección del Servicio desde 1948 a 1952.

A partir de este año, tuvo que hacerle frente a una difícil situación de cesantía ocasionada por un despido indirecto; pero hombre de iniciativas como era, y con deseos de dar a conocer los valores folklóricos, en especial de Margarita, como lo hizo con Julián Guevara, Alejo Albornoz, etc., se trazó un camino: difundir nuestra música a través de cursillos de folklore, enseñanza de la guitarra y el cuatro para alcanzar una meta: que todo el pueblo venezolano en corto y largo plazo, apreciara y amara nuestro acervo musical. Le preocupaba el desamor por lo nuestro y la invasión de ritmos exóticos que a la larga podrían sepultar las manifestaciones de cultura popular tradicional venezolana. Por lo tanto, desde fuera procuró continuar con la labor que hacía en el Servicio de Investigaciones Folklóricas, y encontró apoyo, primero en la Casa Yaracuy, y luego en la Casa Guayana, donde creó su Escuela de Folklore Venezolano, gracias a los buenos oficios del Dr. Rafael Rodríguez Navarro y de su esposa Ada Figarella de Rodríguez Navarro.

La incipiente institución tuvo gran acogida en todos los círculos sociales del país. La labor de Carreño recibió elogios, y la Televisora Nacional le dio

un espacio para presentar el programa “La lección de Cuatro de los Jueves”. Para 1959, la Escuela fue adscrita al Ministerio de Educación con el nombre de Escuela de Foklore “Francisco Carreño”, la cual dirigió hasta 1962. El crítico musical Eduardo Lira Espejo escribió en 1960 el siguiente comentario:

“En nuestras escuelas y liceos, el Profesor Francisco Carreño está sembrando en nuestra juventud, la semilla de una profunda nacionalidad. A él se le debe la universalización de nuestro instrumento típico, el Cuatro, y por añadidura, el que cientos de artesanos, en fábricas de dentro y fuera del país tengan beneficios pecuniarios con la elaboración de dicho instrumento”

Carreño el Compositor

En el transcurso de su vida de adulto, Francisco Carreño encontró y tuvo siempre un nuevo motivo para componer valeses, merengues, joropos, coplas, estribillos, canciones, serenatas, boleros. Muchas de sus composiciones le pertenecen en letra y música, otras sólo en música, otras sólo en letra. Pero como se dijo antes, Carreño encontraba motivos para inspirarse fácilmente en todas las cosas que le rodeaban, manifestando su fibra de poeta, que era tan fuerte o más que la de músico. Los contenidos de las letras de sus canciones están expresados a través de metáforas, símiles, figuras literarias de fino estilo romántico, y otras composiciones de corte populachero y jocoso se expresan a través del verso satírico,

Escribió innumerables piezas musicales, entre ellas las más conocidas: Mi Islita, Palo 'e Jurel, Por Comer Zapoara, Escíbeme, Victoria Amanda, Recuerdos, Valencianita, Güireñita, Allá en el Puerto, Quisiera Estar Junto a Ti, Al fin la Ví, La muñeca del Bazar, Vuelve a Ser, Suave Murmullo, Lo Que Me Dijo la Brisa, Todo Fue Incierto, Llégate a Santa Teresa, Graciela, Los Ojos de Susana, Rocío, Escucha mi Canción, Nuestras Dos Almas, Valentía, Las Coplas de Juan Ramón, Galerón del Gallo Zambo, Indiecito Paramero, Prisionero, Camburalito, Mare Abajo, Retrato, Luz en Tus Ojos, Isidro y Lorenzo, El Campesino, Pena India, Himno a la Madre, Marejada, Insomnio, Estrellita, José Dolores, Me Robaron la Vaquita, Angelina, Negro Vitoco, Dorotea, La Potranca, Canta Campesino, Dale que Dale, Pélate Coco, Trenzas de Amor.

Carreño el Profesor

En su actuación como investigador del folklore y difusor del mismo, organizó cursos para maestros y otros profesionales y particulares interesados en conocer nuestro acervo cultural popular tradicional. Esta fue una de las actividades que le ocupaba buena parte de su tiempo en el Servicio de Investigaciones Folklóricas, donde músicos jóvenes, como Modesta Bor, trabajaban con él en la labor de difusión en algunos barrios de Caracas.

Su actividad docente la desarrolló Carreño en las Escuelas Primarias Martín J. Sanabria y J. A. Pérez Bonalde; en los Liceos Andrés Bello, Aplicación, Instituto Educacional Altamira, Colegio el Alba, Instituto Politécnico Educacional, y en la Universidad Católica Andrés Bello.

Dictó conferencias sobre Folklore Venezolano a la par de catedráticos, escritores, en la Universidad Central de Venezuela (1951) en su antigua sede de San Francisco, en la nueva Ciudad Universitaria -Escuela de Arquitectura y Sala de Conciertos-, en la Escuela de Música José Ángel Lamas, Museo de Ciencias Naturales y en numerosas escuelas y liceos, demostrando siempre un gran dominio sobre los temas tratados.

Sus trabajos de investigación folklórica los dejó reseñados en crónicas y fichas que pertenecen al Archivo del Instituto de Investigaciones Folklóricas.

Junto con Miguel Cardona y Abel Vallmitjana publicó escritos sobre temas de folklore y canciones recopiladas en la región oriental.

Trabajos Publicados

Carreño, Francisco y Abel Vallmitjana. *Treinta Aires del Oriente Venezolano*. Caracas: Ministerio de Educación, 1947.

“Comentarios sobre el Origen Indígena del Mare-Mare Criollo”. Revista Venezolana de Folklore. No. 1. Caracas 1947.

Carreño, Francisco. “El Tamunangue o Son de Negros”. Revista Nuestra Tierra. Caracas, Septiembre 1951.

“Folklore del Estado Anzoátegui”. Caracas, Mayo 1951.

Carreño, Francisco y Manuel Cardona. *Método para Aprender a Tocar Cuatro*. Servicio de Investigaciones Folklóricas. 1951.

Nueve Danzas y Diversiones Criollas. Caracas: Servicio de Investigaciones Folklóricas. 1951.

Carreño, Francisco. *Método de Cuatro. Primer Año*. Caracas: Escuela de Folklore Venezolano. 1956.

Francisco Carreño tuvo la satisfacción de ver los primeros frutos de su labor de enseñanza de diez años (1952-1962). Los conciertos de música popular y folklórica venezolana, que organizó con sus alumnos en el Teatro Municipal, Aula Magna, Biblioteca Nacional, lograron motivar más a los venezolanos hacia la pervivencia de nuestros ritmos. Las palabras de elogio y estímulo que fueron publicadas en la prensa capitalina, en revistas, boletines de instituciones culturales y pedagógicas; los diplomas de reconocimiento de los gremios musicales y Pro-Venezuela, lo obligaron a continuar su labor de difusión de lo nuestro, ya no por sí solo, sino que, formando una especie de

cadena humana, le dio aval a sus discípulos para que ellos también siguieran el trabajo por él iniciado, de aquí que muchos de ellos están dedicados exclusivamente a la música o la comparten con otra tarea, y tienen renombre nacional: Chelique Sarabia, Rodrigo Troconis, Melchor Centeno (+), etc.

Por estas cosas, hoy sentimos placer cuando cuatro cuerdas -La, Re, Fa#, Si- vibran rasgueadas o punteadas en conjuntos musicales, en agrupaciones corales, en conciertos de solistas, en el aeropuerto nacional o internacional como compañera y representante de nuestra nacionalidad: en la rica o en la humilde casa, contribuyendo a la manifestación de alegría o despertando la inspiración de quienes nunca creyeron que tuviesen condiciones para la música y la poesía.

Esta es parte de la obra de Francisco Carreño. Su voz de tenor que calló, y sus hábiles manos que rasguearon y puntearon el cuatro y la guitarra para cantar y enseñar a tocar, y que se quedaron tranquilas un domingo 25 de julio de 1965, permanecen vivas en el recuerdo de quienes hemos querido valorar su actuación en esta Tierra de Gracia.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LA IMPRENTA OFICIAL DEL
ESTADO NUEVA ESPARTA.
LA ASUNCION, MARZO DE 1991

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Junio de 2023